El lenguaje de la arquitectura
Una aportación a la teoría arquitectónica

Niels Luning Prak. Barcelona, Reverté, 2018, 258 páginas, 27,50 euros.

Dibujar, pensar, analizar

Hace siete años, el Departamento de Composición Arquitectónica de la Escuela TS de Arquitectura de Madrid (DCa) decidió patrocinar la traducción y publicación de libros de interés para el pensamiento arquitectónico, cuya previsible escasa rentabilidad económica mantenía en el estado de sus versiones originales o traducciones antiguas. Esta colección de 'libros raros': *Documentos de Composición Arquitectónica*, presenta el séptimo de sus volúmenes: *El lenguaje de la arquitectura*, del arquitecto y profesor neerlandés Niels Luning Prak (1926-2002), cuya versión original de 1968 se vuelca ahora al español. Como es habitual en los libros de la colección, el ejemplar ofrecido por vez primera al ámbito hispanohablante se acompaña de dos estudios –introductorio y de cierre– de profesores e investigadores del DCa expertos en la materia; en este caso: Manuel de Prada, profesor de Composición Arquitectónica, en el prólogo y Ángel Cordero, profesor de Análisis de la Arquitectura, en el epílogo. Si no fuese poco el interés de la recuperación para nuestra lengua del texto de Prak, las reflexiones de Prada y Cordero aportan un notable añadido disciplinar y lo actualizan.

Convencido del carácter simbólico de la arquitectura en cuanto arte, Prak profundiza en este libro en las relaciones que se plantean entre las formas arquitectónicas y el contexto en el cual surgen. Sobre este aspecto reflexiona en el prólogo el profesor Prada, en coincidencia con la actualidad del insistir del también profesor Juan Luis Arsuaga en desvelar las claves del pensamiento simbólico/mágico humano.

Prak persigue descifrar esa relación profunda entre forma arquitectónica y significado en busca de una teoría universal de la arquitectura entendida como lenguaje expresivo. Para ello, tras un primer apartado de exposición de conceptos relativos a la estética formal y simbólica, avanza un método de análisis de la forma arquitectónica. Las categorías principales para este análisis son el espacio (físico, conceptual y conductual) y la estructura (física y fenoménica); también, como contenedora del espacio arquitectónico, la superficie. Los casos de estudio abarcan desde la antigüedad romana hasta la mitad del siglo XX: Santa Constanza, San Miguel de Hildesheim, Notre Dame de Amiens, la Capilla Pazzi, la Biblioteca Imperial de Viena, el Palacio del Parlamento de Westminster, la Bolsa de Comercio de Ámsterdam, la casa de cristal de Philiph Johnson y la capilla de Ronchamp. Los ejemplos escogidos siguen un hilo cronológico muy de la historiografía de la arquitectura de su época. El método analítico se les aplica a todos con similar rigor, para demostrar su validez universal; si bien es verdad que los esquemas espaciales y de organización superficial se restringen a la Capilla Pazzi y a la Biblioteca Imperial. Lo común para todos los casos son: dibujos de planta, alzado y sección del edificio analizado con idéntico criterio gráfico; esquemas volumétricos de masas y de organización formal de plantas, con indicación de dimensiones y proporciones; dibujos de relación con el entorno; y fotografías que ilustran los conceptos analizados: masa, espacio y superficie.

Quizás lo más extraño del análisis de Prak sea su intento de vinculación de la forma con situaciones históricas coetáneas. Es en ello donde el discurso se torna nebuloso y complicado de aceptar. No obstante, el método presentado de afrontar la historia de la arquitectura a través del análisis de cadenas morfológicas (Kubler y Tafuri hablaban de ciclos tipológicos) es sumamente interesante. Hubiese sido deseable que los esquemas analíticos espaciales se extendiesen a todos los casos de estudio, especialmente a los más recientes. Sin embargo, nos queda la enseñanza de buscar en la arquitectura la lógica con que se organizan sus formas y lo que nos quieren decir en ello como formas significativas, porque como el mismo Prak dice al inicio del libro: «Un edificio importante crea una imagen, una visión de un mundo espacial hasta entonces desconocido.» La cuestión es quizás que sepamos con ello reflexionar qué queremos decir con los nuestros de nosotros mismos y de nuestro tiempo.

José Antonio Flores Soto